

EL PERIPLO LITERARIO DE LEPRINCE DE BEAUMONT: DEL CUENTO MARAVILLOSO A LA HISTORIA EJEMPLAR

ALICIA PIQUER DESVAUX*

Muchos aspectos de la vida de Marie Leprince de Beaumont continúan siendo un misterio, aunque desde la edición de los *Contes et autres écrits* de Barbara Kaltz (Kaltz, 2000) los estudios y coloquios¹ sobre su vida y escritos se hayan multiplicado y, rescatándola del olvido en el que había caído, recuerden que su obra fue una de las más leídas y traducidas² en toda Europa a lo largo del siglo XVIII, cuando prolifera la literatura escrita por mujeres más o menos ilustradas, centrada en la educación y afirmación de su personalidad. Intentaremos en el presente artículo dar cuenta de la renovada recepción de su obra, tanto en el terreno literario como en el de las ideas, donde se la relaciona cada vez más con las llamadas «luces religiosas», opuestas a las «luces de la razón».

Digamos, a modo de presentación para mejor contextualizar y comprender su obra, que nació en 1711 en Ruan, en el seno de una familia de joyeros, ebanistas y escultores que trabajaban, junto a diversos artesanos, en la construcción y restauración de varias iglesias normandas. Fue bautizada como Marie-Barbe Leprince, pero siempre firmará como Marie. Sin embargo, a menudo (especialmente en el Catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia) aparece nombrada como Jeanne-Marie sin que se sepa con exactitud a qué se debe. Se ignora la fecha exacta de su fallecimiento y el lugar. La mayoría de los diccionarios biográficos (incluido el Catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia) dicen que fue en Chavanod (Alta Saboya) en 1780, rodeada de su hija y sus nietos. Pero se apunta también la posibilidad de que hubiese sido en Borgoña, donde su yerno, cirujano, trabajaba y donde nacieron algunos de sus nietos. O bien en París, donde vivía su medio hermano el pintor Jean-Baptiste Leprince, muy apreciado por Diderot a partir del Salón de 1765, y donde parece que ella había

* Universitat de Barcelona.

¹ Citamos como coloquios recientes: «Marie Leprince de Beaumont: *La Belle et la Bête* dans tous ses états», organizado en Nancy en octubre de 2011, y «Marie Leprince de Beaumont: une éducatrice des lumières», en Augsburg en diciembre de 2013. Varias publicaciones se han centrado en aspectos de su vida enigmática: Reynaud (2002); Artigas-Menant (2004); Seth (2013).

² Fue traducida al inglés, alemán, neerlandés, español, italiano, sueco, danés, serbio, polaco, checo, húngaro, griego, ruso... Tal era el alcance de su magisterio que fue considerada como «la abuela de Europa» (Reynaud, 2002: 9) o, mejor dicho, «la maestra de toda Europa» (Chiron y Seth, 2013: 8).

fundado instituciones dedicadas a la educación de las jóvenes. O en los Vosgos... Como se ve las propuestas que se apuntan al respecto no son pocas.

De su juventud tampoco se sabe mucho, sino que la familia sufrió graves penurias económicas hasta el punto de que el padre tuvo que trasladarse a la región de Lorena y que, tras la muerte accidental de la madre, ella y su hermana menor fueron acogidas en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús en Ernemont, cerca de Ruan. Este tipo de instituciones estaba especializado en la enseñanza gratuita de las niñas y jóvenes sin recursos y preparaba también a las futuras maestras. Las religiosas al frente de la institución pronunciaban votos simples que podían ser anulados por el obispo y así poder contraer matrimonio. En sus obras Marie Leprince menciona cuánto aprendió en la institución, particularmente sobre pedagogía y manera de tratar a los niños, sin castigos físicos. Y cómo le influyó la visión pragmática que se tenía de la religión. Parece que se le despertó una vocación temprana para ejercer como institutriz en las escuelas de las religiosas de Ernemont y que inició su magisterio con los alumnos más pequeños.

Su estancia allí duró diez años (de los 14 a los 24), pero abandonó precipitadamente aquel lugar rompiendo, además de sus votos, el corazón de sus superiores. El episodio nunca quedó aclarado, aunque la propia Marie se refiere de manera muy sucinta en el *Magasin des jeunes dames*, cuando una de las adolescentes le pregunta a la institutriz, Bonne, por qué abandonó la institución. A lo que ella responde simplemente: «fui infiel a mi vocación y lo he lamentado toda mi vida» (cit. por Seth, 2013: 19).

Permaneció un tiempo en Ruán estableciendo contactos con el círculo de ilustrados, pero decidió reunirse con su padre, la nueva esposa de este y los siete hijos nacidos de este nuevo matrimonio (entre ellos el futuro pintor ya mencionado), en la ciudad de Metz. Obligada a ganarse la vida prontamente, considera que el escenario más conveniente a sus conocimientos y gustos es la corte de Elisabeth-Teresa de Saboya. A la llegada de Stanislas Leszczyński parece que pasó a convertirse en músico del rey y profesora de canto, poseyendo «para [su] desgracia» una muy buena voz (cit. por Seth, 2013: 20).

En la corte conoció al maestro de danza, Claude-Antoine Malter, con quien consta que contrajo matrimonio. No se sabe con exactitud si le siguió en las actividades que este desempeñó en los teatros de la región (lo que explicaría sus juicios benévolos a favor de los comediantes) y en qué momento conoció a un capitán de la guardia real, Grimard de Beaumont, con el que no se sabe si se casó o no (¿fue anulado su primer matrimonio?, ¿enviudó?) y si fue él el padre de su hija, nacida en 1744. Lo que sí consta es que en 1745 (dos años después de haberlo conocido) decide abandonarlo, ya que los excesos en la bebida y el juego de Grimard de Beaumont dieron al traste con sus escasos bienes.

Poco se sabe de Marie los años que siguieron: ¿permaneció en Francia, como parece revelar alguna de sus novelas posteriores? ¿Viajó a Ámsterdam, como parece indicar una ficha de la policía, donde se hace pasar por fallecida? Algunos la tachan literalmente de «bígama» y de «sinvergüenza». Un perfil muy alejado de aquel con el que ha pasado a la historia, como mujer cabal, de gran sentido común y profundas convicciones religiosas, obsesionada por

la educación de las niñas y jóvenes (aristócratas o no), de sus madres y de las futuras institutrices.

Ya con 36 años, en 1748, encauza su vida e inicia su carrera como escritora: con el nombre de Leprince D. B. publica en Nancy una novela, *Le triomphe de la vérité ou mémoires de M. de la Villette*, que dedicó al duque de Lorena con la pretensión de volver a trabajar en su corte, lo que no lograría. En ella expone los principios morales y pedagógicos que había aprendido en Ernemont. Su pedagogía se basa en el sensualismo de Locke, según el cual el niño adquiere progresivamente sus conocimientos gracias a los sentidos que le revelan el mundo que le rodea. Práctica que también defendían los jesuitas. Y como los jesuitas, tampoco encuentra contradicción entre los conocimientos científicos y una visión teocéntrica del mundo.

Los estudios recientes acentúan la importancia de esta obra, no por su valor literario, sino ideológico, porque permitiría considerarla como perteneciente a las llamadas «Lumières religieuses», separadas del radicalismo racionalista de la mayoría de los filósofos franceses y posibilitando una interpretación diferente de su pensamiento. Ello explicaría en parte el éxito en países como Inglaterra, España, Holanda, etc., en que la religiosidad católica o protestante no fue tan contestada por el racionalismo, como lo fue en Francia. Sosteniendo que la fe y la razón no tienen por qué ser incompatibles, Leprince de Beaumont entraría en uno de los grandes debates de su época, utilizando contra los argumentos de los deístas el ideal de una fe razonada (Montoya, 2013: 133-143; Armand, 2013: 117-128)³.

Ese mismo año polemizó sobre el talento de las mujeres con el abate Gabriel-François Coyer⁴, lo que le dio cierto renombre en Francia. Aunque acuciada por los problemas económicos, decide dejar a su hija en una institución de su antigua orden en París y viajar a Londres, donde trabajará como pedagoga de los hijos y especialmente de las hijas de la aristocracia inglesa. Incluso los domingos enseñará gratuitamente a las jóvenes institutrices, como se hacía en Ernemont. También entabla su más larga y feliz relación amorosa con Thomas Pichon, alias *Tyrell*, hombre respetado, de buena educación y cierta posición, sin llegar a contraer matrimonio.

Junto a la lengua francesa, enseña aritmética, geografía, historia sagrada e historia, siempre buscando una finalidad moral. Pero es sobre todo su método de enseñanza el que la

³ Remitimos al coloquio de Augsburg ya citado (nota 1) «Marie Leprince de Beaumont: une éducatrice des lumières», cuya publicación está prevista para 2015-2016 y que aborda con detalle la cuestión.

⁴ Coyer fue el autor de *L'année merveilleuse*, un opúsculo contra las mujeres que pretendían obtener privilegios masculinos, mientras que los hombres parecían afeminarse. Su ataque a los petimetres podía también leerse como una crítica al deseo femenino de hacerse valer por su talento y conocimientos. Utilizando el subterfugio de una «conjunción de cinco planetas» que según los astrónomos no se había dado nunca, Coyer anunciaba con tono catastrofista que «el primero de agosto de ese mismo año» sucedería esa «extraña metamorfosis: los hombres serán transformados en mujeres y las mujeres en hombres» (Coyer, 1782: I, 34), Marie publica en Nancy una *Carta en respuesta*, a la que seguirán dos más emplazando al abate a ver en un año la ridiculez de sus temores e insistiendo en las cualidades de las mujeres que con una mejor educación podrían llegar a hacer patente su superioridad sobre los hombres.

distingue, fundamentado en la lectura y en la discusión adaptada a la edad de cada niño, «para que no se aburra». Comenta lecturas, resuelve las dudas de comprensión que surgen haciendo que el alumno pregunte, luego memorice, ordene y explique a su vez, con sus propias palabras, los contenidos, que debe plasmar por escrito seguidamente, de «manera clara y precisa» (cit. por Kaltz, 2000: 22). Los logros de su experiencia educativa posibilitan que, recomendada de una familia a otra, acabe como pedagoga del círculo de la familia real inglesa.

No contenta con este reconocimiento, inspirándose en algunas publicaciones mensuales que ya existían en Inglaterra, logró que se publicara en Londres, en enero de 1750, el *Nouveau Magasin Français ou Bibliothèque instructive et amusante*, revista mensual en francés dedicada a mujeres especialmente, pero también a hombres. Ofrece contenidos de divulgación sobre variedad de temas de la actualidad, tanto científicos (medicina, ciencias naturales, botánica, zoología, astronomía, numismática), como históricos, bíblicos, literarios (cartas, cuentos, poesías, fábulas). Variedad que se recoge en el propio título de la revista. Cuenta con numerosos colaboradores ilustres: científicos del círculo ilustrado de Ruan, especialmente el cirujano y profesor de anatomía Le Cat o el botánico y médico Haller⁵; filósofos (Fontenelle, Voltaire, Piron y Marmontel); algunas «femmes de lettres» (Mme du Boccage, Mme Fréron) y la propia Marie. Es ella quien (firmando ya como Leprince de Beaumont) redacta resúmenes de obras, como el de *Cénie*, obra de Mme de Graffigny⁶, autora muy popular tras el éxito de su novela epistolar *Lettres d'une Péruvienne*. También publicó una serie de cartas de su invención: *Lettres de Madame du Montier et de la Marquise^{sax} sa fille*, a partir de febrero de 1750, obteniendo opiniones muy favorables. Pese al éxito de la empresa, la edición de la revista (rebautizada con el título de *Journal des Dames*) resultaba demasiado cara para su editora, por lo que, tras la publicación del último número en julio de 1751, desistió arruinada.

Su suerte empezó a cambiar en 1752, al entregar al mismísimo editor de Voltaire, Jean Nourse, un breve compendio de las lecciones que utilizó para educar a las hijas del príncipe de Gales, su *Éducation complète ou Abrégé de l'histoire universelle, mêlé de géographie et de chronologie*, que posibilitó que se conociera su manera de enseñar entre algunas grandes familias europeas. Dos años más tarde dedicó una novela, *Civan, roi de Bungo: histoire japonnoise [sic], ou tableau de l'éducation d'un prince*, al archiduque José (de 13 años), hijo y heredero de François-Etienne de Lorraine, emperador electo del Sacro Imperio. La obra, que denota la influencia ejercida por Fénelon, también revela lo que la separa de su modelo: Leprince de Beaumont prefiere narraciones verosímiles, inspiradas en la historia real, o en la historia sagrada, quedando relegada la mitología a un plano secundario. En su *Nouveau Magasin*

⁵ Claude-Nicolas Le Cat (1700-1768) fue además un gran divulgador de los progresos científicos de su época y fundador de la Academia Real de Ciencias, Letras y Artes de Ruan, como asimismo Albrecht von Haller (1708-1777), nacido en Berna, miembro de las principales Academias europeas, que redactó casi 200 artículos científicos que fueron publicados en los 4 tomos del *Suplemento* de la *Enciclopedia*.

⁶ El resumen de Marie Leprince de Beaumont apareció en febrero de 1751, habiendo sido la primera representación de la obra en 1750.

Français ya había imaginado un breve relato de ficción, *La Force du génie naturel. Histoire de Molly, paysanne poète*, que presentaba como habiendo sucedido realmente: «Toda Inglaterra puede testimoniar la verdad de esta historia» (Leprince de Beaumont, 1752, cit. por Kaltz, 2000: 89)⁷. En esta novela la ficción se combina con la erudición: su acción se sitúa en la isla japonesa de Kyushu. Los conquistadores portugueses y españoles convirtieron al cristianismo a muchos habitantes del sur de la isla, en torno a Nagasaki. La resistencia de los bonzos era fuerte y los jesuitas imaginaron que si lograban evangelizar a los reyes, sus súbditos los seguirían. Es especialmente a partir de 1545 con la llegada del jesuita español Francisco Javier, cuando se realizó el mayor número de conversiones. Civan, rey de la provincia de Bungo, se convirtió en 1551 y favoreció la predicación de los misioneros en su territorio. La novela se inicia con el nacimiento de Civan, anunciado por las luces de las antorchas de las casas de Funchao, capital de Bungo, que rasgan el velo de la noche. Los festejos comienzan, la comida abunda, la gente baila. «Qué ciegos son los hombres», se lamenta el narrador, temiendo que ese príncipe que la gente tanto celebra se convierta en un tirano, «convencido de que en lugar de haber sido elegido por los dioses para hacer felices a sus súbditos, piense que deben ser estos quienes tengan la obligación de hacerle feliz» (Leprince de Beaumont, 1754: 1-4). La educación de Civan es llevada a cabo por varios consejeros del rey, pero especialmente por Dulica, una mujer que llega a la isla disfrazada huyendo de sus propios parientes portugueses y que le enseñará a ejercer su cargo con dignidad. Las etapas de formación que Civan atraviesa con ayuda y consuelo de Dulica se acompañan con explicaciones detalladas de las diferentes costumbres sociales, del culto a los antepasados y a los muertos, de las fuentes de riqueza del lejano país, ya que Civan debe ser respetuoso con su tradición para poder mejor introducir el concepto cristiano de *igualdad* de los hombres ante Dios. No es desdeñable que sea una mujer la mentora. Su talento, cultura y sensibilidad la hacen digna de respeto y de veneración. Lo que dice mucho de los buenos sentimientos de Civan, que la trata con una consideración con la que nunca nadie la había tratado en su propia civilización occidental.

El reconocimiento indiscutible le llegó en 1756, cuando el impresor londinense John Haberkorn consigue una ayuda financiera de Catalina II, que permite publicar el *Magasin des enfants*⁸, dedicado al futuro zar, Pablo Petrovitch, nieto de Pedro el Grande, y difundirlo por toda Europa como modelo moral y educativo a seguir. Sin lugar a dudas es su mejor

⁷ Traduciré al español las citas de las ediciones francesas manejadas.

⁸ Su título completo (respetando la ortografía de la época) es: *Magasin des enfans ou Dialogues entre une sage gouvernante et plusieurs de ses élèves de la première distinction, dans lesquels on fait penser, parler, agir les jeunes gens suivant le génie, le tempérament, et les inclinations d'un chacun. On n'y représente les défauts de leur âge, et l'on y montre de quelle manière on peut les corriger: on s'applique autant à leur former le cœur, qu'à leur éclairer l'esprit. On y donne un abrégé de l'Histoire sacrée, de la fable, de la géographie, etc.: le tout rempli de réflexions utiles, et de contes moraux pour les amuser agréablement; et écrit d'un stile simple et proportionné à la tendresse de leurs années.* Existen varias traducciones al castellano y reediciones: *Almacén y biblioteca completa de los niños o diálogos de una sabia directora con sus discípulos de la primera distinción*, trad. de Mathias Guitet, Madrid, Imprenta de D. Manuel Martín, 1776, 1790²; y también en Madrid, Imprenta de D. Julián Viana Razola, 1829. *El Almacén de los niños* (no consta el traductor, pero es una edición renovada), París, Librería de Rosa-Bouret, 1855, 1861; y Madrid, Librería Mellado, 1863. *El Almacén de los niños: selección*, ed. Ángela Olalla Real, Granada, Publicaciones de literatura española, vol. 18, 1989.

obra, siempre basada en el tradicional diálogo que, desde la Antigüedad, constituía el género propio a la expresión de los temas educativos y que ella contribuye a modernizar. Mantiene la idea del «magasin» en el título, que recoge el conjunto de temas diversos (ciencias, geografía, historia, historia sagrada). La «Advertencia» resulta de lectura esclarecedora al resumir los defectos de muchos educadores y resaltar los puntos fuertes de su pedagogía novedosa. Insiste en lo que ya había puesto en práctica en sus anteriores libros, resaltando especialmente la manera de instruir deleitando y suscitando la curiosidad y el interés, a la vez, pero, y eso es lo esencial, adaptándose a la edad de cada niña o niño. El rechazo de un niño a la lectura ocurre según la naturaleza de los libros que se le ponen en las manos, «cuando un niño no entiende, se aburre» (Leprince de Beaumont, 1756a: v). Por eso, cada tema debe explicarse de varias maneras, mediante cuentos si quien escucha es pequeño, mediante ejemplos históricos o bíblicos si se trata de adolescentes, o utilizando la ficción, mediante historias verosímiles («histoires vraies»). Cada ejemplo despierta la imaginación y la controversia, siendo el diálogo entre «Bonne», la institutriz, y sus alumnas de diversas edades, lo que permite desarrollar los diferentes temas. La lectura de pequeños pasajes de la Biblia o de la historia antigua, que las alumnas mayores resumen y explican, tal como lo han entendido, también facilita que Bonne pueda intervenir para corregir o matizar sus argumentaciones. La lengua tampoco debe ser complicada, pues no hay que olvidar que «incluso una joven de quince años que comienza a aprender el francés, necesita un estilo tan sencillo como una niña de cinco que lee en su lengua materna» (Leprince de Beaumont, 1756a: vii).

Se acusa a la escritora de reescribir cuentos que no son propiamente de su autoría, sino que se deben a la pluma de Perrault (*Los tres deseos*, *Las hadas* que pasa a denominarse *La viuda y sus dos hijas*); de Marie-Catherine d'Aulnoy (*El Príncipe encantador*, entre otros) o de Gabrielle de Villeneuve (*La Bella y la Bestia*); menos conocida es su versión del *Príncipe Titi*, novela barroca dedicada a las preciosas de los salones, escrita en 1738 por Thémisot de Saint-Hyacinte, muy popular, que ella transformó en el cuento de *Guinguet* (en las versiones de siglo XIX, vuelve a denominarse *El Príncipe Tity*). Sus adaptaciones dejan claramente expresada la finalidad edificante para los niños. Sin dejar de ser cuentos de hadas (existen hadas malas y buenas; hay magia, metamorfosis y demás argucias del género), la moraleja siempre insiste en las dificultades que hay que superar hasta llegar a convertirse en un buen rey para sus súbditos: el principal escollo son los aduladores, de los que hay que librarse para poder reconocer a las personas honestas que siempre aconsejarán «que un rey es dueño absoluto para hacer el bien», pero «está atado de pies y manos para obrar mal», como finalmente comprenderá Tity (Leprince de Beaumont, 1776: vol. III, 96-115). Hay príncipes que no tienen maldad en su corazón, como Charmant, que a fuerza de mimos se ha criado «como un príncipe», es decir, caprichoso y acostumbrado siempre a hacer su voluntad, «lo que podría haber derivado posteriormente en crueldad» (Leprince de Beaumont, 1776: vol. I, 16-47). Todos pueden corregir sus defectos, «sin milagros, mediante el esfuerzo personal», sean príncipes, burgueses, campesinos o niñas, basta con ser conscientes del bien y del mal. Incluso las niñas acostumbradas al ambiente frívolo y galante de sus juegos, fiestas y paseos, aburridas de solo pensar en muñecas, vestidos o peinados aprenden a admirar a Aurora que, abandonada

en el campo por su propia madre, es recogida por un hada disfrazada de campesina que la protege a cambio de trabajo. Entre sus ocupaciones y la lectura a la que se entrega en sus escasos momentos de ocio, no hay tiempo para el aburrimiento y acaba encantada con su nueva vida (Leprince de Beaumont, 1776: vol. II, 71-92). Esas niñas que, la mayoría, iban a ser destinadas al matrimonio, serían luego responsables de la educación de sus hijos, futuros gobernantes. Por eso, esas lecciones morales son fundamentales.

Pero estas moralejas ingenuas de los cuentos no enmascaran otras intenciones del conjunto del *Magasin*: «Oui, messieurs les tyrans, j'ai dessein de les tirer de cette ignorance crasse à laquelle vous les avez condamnées. Certainement j'ai dessein d'en faire des logiciennes, des géomètres et des philosophes. Je veux leur apprendre à penser, à penser juste, pour parvenir à bien vivre» (Leprince de Beaumont, 1756a: viii). Ardua tarea convertir en «filósofas» a sus alumnas adolescentes, especialmente si pensamos en los debates encarnizados y en las burlas que a lo largo del siglo dedicaron a aquellas eruditas que osaron rivalizar con sus contemporáneos filósofos (Lotterrie, 2013). Ella utilizaría el término con el significado que empezaba a circular en la época, persona razonable y culta, sin ánimo de entrar en polémica con quienes la consideraban una sencilla compiladora de cuentos y noticias (Voltaire, más tarde los hermanos Grimm).

La estructura de la obra, repartida en jornadas, integra todos los componentes (ciencias, religión, historia, ficción) siguiendo una progresión en la dificultad adaptada a las edades, manteniendo el diálogo y la discusión sobre los temas abordados y las lecturas que los ilustran: al principio hay que guiar la comprensión de las alumnas, luego esa lectura orientada se convierte en lectura personal. Las sucesivas ediciones y traducciones de su obra especialmente en el siglo XIX han ido desvirtuando esta composición tan meditada. A veces con la intención de modernizar los ejemplos científicos, otras veces para compilar los cuentos aislados de todo lo demás. De hecho, ella misma compiló sus cuentos en *Contes moraux*. Los cuentos independientes de su contexto propio pierden valor educacional, quedando reducidos a una simple lección moral. En realidad, hasta no hace mucho, su nombre se identificaba únicamente con la brillante adaptación que hizo del cuento de Madame de Villeneuve, *La Bella y la Bestia* (Biancardi, 2008).

El éxito arrollador la impulsó a escribir a lo largo de su vida una serie de *Almacenes* dedicados, además de a las niñas, a las adolescentes, a las jóvenes en edad de contraer matrimonio, a los niños, a los devotos, incluso escribió uno dedicado a las gentes humildes sin demasiados recursos, siempre en línea con lo que se hacía en Ernemont⁹.

⁹ *Le Magasin des adolescentes, ou Dialogues entre une sage gouvernante et plusieurs de ses élèves de la première distinction* (1760), *Instructions pour les jeunes dames* (1764), *Le Mentor moderne, ou Instructions pour les garçons et pour ceux qui les élèvent* (1772-1733), *Les contes moraux* (1773), *Les Nouveaux contes moraux* (1776), *Le Magasin des Pauvres, des Artisans, des Domestiques et des gens de la Campagne* (1773), *Dévotion éclairée ou Magasin des Devotes* (1779). Fueron traducidas al castellano: *Almacén de las Señoritas adolescentes, ó diálogos de una sabia directora con sus nobles discípulas*, trad. D. P. Barco López, Madrid, Imprenta de Barco López, 1787; *Biblioteca completa de Educación ó Instrucciones para las señoras jóvenes*, trad. Josef de la Fresa, Madrid, Imprenta de Manuel Marín, 1779-80; *Cuentos morales*, Madrid, sin nombre de traductor, s. e., 1797.

También en 1756, movida por el interés que la novela despertaba en la época y especialmente entre el público femenino, y, seguramente entre sus alumnas, Leprince de Beaumont decide recuperar sus *Lettres de Madame du Montier et de la Marquise^{xxx} sa fille*, para publicarla como novela epistolar. El paratexto, conforme a los usos de la época, dirige la lectura para que no haya dudas sobre las intenciones de su autora: el título nos ofrece un adelanto de sus intenciones¹⁰ y las advertencias previas informan sobre las vicisitudes de la edición. El procedimiento retórico no es desdeñable porque, junto a la falsa modestia aducida: «se trata de cartas que habían quedado sepultadas en un caos de malas producciones», también defiende la calidad del texto (había sido atacada por su manera desaliñada de escribir). Se trata, sin duda, de un estilo «privado de la brillantez de Mme de Sévigné», pero «natural y delicado» que «divertirá a las mujeres al tiempo que les proporcionará consejos sólidos para conducirse en la vida». La opinión favorable de damas eruditas a quienes se les ha hecho leer la obra convence al editor que acaba publicando la obra para cumplir con «un servicio al público» (Leprince de Beaumont, 1756b: III-V)¹¹. La discusión fingida, las diversas voces (escritora, editor, damas nobles que enjuician los valores morales y de buen gusto), no hacen más que insistir en que no se trata de un simple relato sentimental. En realidad, podemos considerar tales indicaciones como un breve alegato en favor del género novelístico por su finalidad moral y social o educativa. Leprince de Beaumont considera las bondades del género, ya que a lo largo de su vida lo practica pensando, sin duda, en divertir y formar a sus niñas, convertidas ya en mujeres. También existe otro aspecto que podemos retener, que no ha sido estudiado, que sepamos, es que parece que desliza, prudentemente siempre, alusiones biográficas: aparecen retratos de personajes por ella conocidos y apreciados, y los lugares en que se sitúa la acción, evocados con breves pinceladas, son lugares que probablemente ella había frecuentado en su juventud. La novela epistolar mantiene la estructura que la había hecho famosa, la del diálogo mediante correspondencia de la joven con alguien de mayor experiencia en los lances del matrimonio, pero desarrollando progresivamente lo que podríamos denominar la formación de un carácter. La dicotomía razón / pasión, vista desde el lado femenino, con dulzura y sensibilidad, hace que también últimamente se la lea con más atención, descubriendo nuevas ideas que iremos comentando.

Es paradójico que el siglo que más novela epistolar escribe presente tan escasas reflexiones sobre sus características (Ouellet, 1968: 233-250; Jost, 1966). Muchos «Prefacios», «Advertencias de los libreros» o «Avisos al lector» mantienen las controversias sobre la excelencia o no propias de la novela del siglo XVII: el prefacio de *Ibrahim ou l'illustre Bassa* de Mme de Scudéry (1641) —aunque para acallar rumores firmara el prefacio su hermano Georges de Scudéry—, o el *Traité de l'origine des romans* de Huet (1670), o los *Sentiments sur les*

¹⁰ *Lettres de Madame du Montier et de la Marquise^{xxx} sa fille avec les réponses où l'on trouve, avec une lecture amusante, les leçons les plus épurées et les conflits les plus délicats d'une mère pour servir de règle à sa fille, dans l'état du mariage, même dans les circonstances les plus épineuses, pour se conduire avec religion et honneur dans le grand monde. L'on y voit aussi les plus beaux sentiments de reconnaissance, de docilité et de déférence d'une fille envers sa mère.* La obra fue traducida en España por D.^a Antonia de Rico y Arnedo, *Cartas de Madama de Montier*, Madrid, Imprenta de José López, 1798.

¹¹ La cita es del prólogo de la edición francesa, que falta en la traducción española.

lettres et sur l'histoire avec des scrupules sur le style de Du Plaisir (1683). Este último intentaba conciliar a eruditos, moralistas y mundanos en torno a la posibilidad de contar historias cotidianas —no heroicas— situadas en un tiempo y espacio próximos y por medio de una prosa natural y verosímil. El número en cambio de prestigiosos escritores que practican a lo largo del siglo XVIII la novela epistolar fue muy numeroso: Montesquieu, Marivaux, Crébillon, Prévost, Diderot, Rousseau, Marmontel, Laclos, Sade, Mlle Aïssé, Françoise de Graigny, Mme de Genlis, Mme de Riccoboni, la marquesa de Lambert, Louise d'Épinay, Françoise-Albine Benoist, entre otros. En el campo teórico apenas se innovó; solamente algunos escritores insisten en las posibilidades que ofrece el género. Montesquieu publicó en 1754 *Quelques réflexions sur les «Lettres persanes»*, donde subrayaba la sensación de verosimilitud que se crea con la desaparición de la interposición del narrador, cómo se instalaba al lector en la inmediatez de la acción, cómo se transmitían las sensaciones y sentimientos de manera natural y, especialmente, cómo se podían abordar todos los temas. En la misma línea se pronunció Marmontel en 1758, en un artículo publicado en el *Mercur de France* sobre la *Clarissa* de Richardson: la novela epistolar permite la transmisión de la efusión de los sentimientos con más naturalidad, despertando más emociones en los lectores, intensificando la ilusión de realidad. Es innegable además la influencia de Samuel Richardson y sus dos novelas epistolares: *Pamela, or Virtue Rewarded* (1740) y *Clarissa, or, The History of a Young Lady* (1748), especialmente esta última, en Diderot, pero incluso en Leprince de Beaumont, como veremos. En el mismo sentido se pronunció Françoise-Albine Benoist en el «Préface» a su novela *Agathe et Isidore* (1768): el lector puede sentir la ilusión de ser partícipe de la acción novelística, integrándose dentro de la intimidad de los personajes, observando con detalle las dudas, temores, crisis o ilusiones proporcionadas por situaciones que la vida les brindaba y que debían aprender o no a gestionar.

Las *Lettres de Madame du Montier et de la Marquise^{xxx} sa fille* nos explican la iniciación a la vida de casada de la primogénita de doce hermanos. Privada de recursos para asegurarle un matrimonio en el «grand monde», la familia se resigna a educarla en la práctica de la virtud, retirada del mundo en su modesta residencia campestre. Su madre, Mme de Montier, de profunda fe en Dios, se esfuerza en que su hija sea prudente y con buen juicio, hasta el punto de que «con apenas dieciocho años se revela con la experiencia propia de quien ha conocido el mundo y tiene más edad» (Leprince de Beaumont, 1798: 3). Un marqués adinerado, de paso por el lugar, cae del caballo y es acogido por la familia hasta recuperarse. Una vez restablecido, agradecido y descubriendo grandes cualidades en la joven, decide pedirla en matrimonio y llevársela a sus propiedades en Saboya. Leprince de Beaumont sigue una progresión cronológica, pero acentúa cada vez más el tiempo transcurrido entre una carta y su respuesta. Así, al principio, asistimos a la exposición de las dudas, los temores, las inquietudes y la angustia de la joven que solicita a su madre consejo en su nueva situación. Luego, como las respuestas tardan en llegar, las cartas de la hija ya no preguntan acerca de las decisiones que debe tomar, sino que informan de lo que ella ya ha hecho, aduciendo los motivos que la han guiado y revelando al lector que la educación recibida ha dado sus frutos. Parece ser que las descripciones de los paisajes en su dureza invernal y muchos retratos de personajes

están inspirados en la corte de Elisabeth-Teresa de Saboya. Esas pinceladas «realistas» ofrecen uno de los mejores logros de la novela, junto con la dilatación del tiempo que nos permite ver la evolución del carácter de la protagonista: al principio la joven aparece perdida en un mundo de falsas apariencias, hipocresías, lujo y vicio, pero que poco a poco se sobrepone a la situación y la domina. Desarrolla sus cualidades de observación para aprender a conocer las cualidades de su marido y poderlo considerar y apreciar. Para que su marido la valore y prefiera sus consejos a los de los demás cortesanos, siempre interesados, hay que conocer sus gustos, sus defectos, sus virtudes. Como le aconseja su madre, «debe probarle su amor siempre y en particular en todas las cosas pequeñas de la vida, para que él se acostumbre a vuestra docilidad» (Leprince de Beaumont, 1798: 13). Así, en los momentos graves, él también aceptará los argumentos por ella propuestos para no contrariarla, pero también porque los considerará juiciosos. Poco a poco «creerá seguir su voluntad, cuando en realidad estará dirigido por la vuestra» (ibíd.: 14). El relato nos muestra el retrato de esta joven esposa que decide por sí misma, libremente, que descubre a su marido los defectos que lo embargan, que es reconocida por su talento, su sencillez, su honestidad y su integridad. Admirada, llegará a convertirse en dama de compañía de una princesa a la que también ayudará a desempeñar su cargo con brillantez. No faltan aventuras galantes y juegos de seducción que ambas mujeres superan con facilidad. Hay incluso momentos de humor, cuando planean pequeños engaños con el fin de conservar su dignidad. El fallecimiento del padre de la joven a causa de un incidente dramático es la demostración de que el peligro siempre acecha y siempre hay que obrar con prudencia y evitar las reacciones guiadas por el orgullo si se quiere evitar el sufrimiento de los seres queridos.

Leprince de Beaumont combina los recursos propios de la novela epistolar: la diversidad de puntos de vista (no solo el lector comprueba el progreso de la joven, sino su madre, su marido, los que la rodean), obtiene el tono natural de una conversación, como si efectivamente se tratase de madre e hija conversando en un salón, acentúa el dramatismo dilatando los tiempos narrativos y logra una historia edificante a la par que amena y no excesivamente larga, donde quedan patentes los padecimientos del corazón y el progreso de la razón, la bajeza de la nobleza y la nobleza de las humildes gentes del campo, el respeto y el conocimiento mutuo de la pareja como fundamento del amor, el protagonismo de la mujer por sus dotes de observación, su sensibilidad y su apego a lo esencial.

Seguirán otras novelas epistolares que serán demasiado largas y repetitivas (Versini, 1979: 71) para poder rivalizar con Rousseau, Diderot, o con la obra cumbre de la novela epistolar francesa, *Les liaisons dangereuses*, de Laclos (Rousset, 1966). Las *Lettres d'Émerance à Lucie* (*Cartas de Emeranza a Lucía*) escritas en 1765 presentan la rebeldía de Lucía ante la imposición de contraer matrimonio con un desconocido. La falta de comprensión por parte de la madre, apegada a la tradición de obediencia («yo acepté a tu padre sin haberle visto», «los padres siempre conocen lo que es mejor para sus hijos»; Leprince de Beaumont, 1765: 6-7), contrasta con la ternura del padre que atenderá los ruegos de Lucía para que pueda conocer previamente a su prometido y sea, en la medida de lo posible, un matrimonio de amor. Le será de gran ayuda Emeranza, mucho más comprensiva y dúctil que su propia madre, que

sabr  consolarla a través de sus cartas. Leprince de Beaumont en sus ficciones didácticas siempre resaltar  la importancia de la ternura en el discurso materno y paterno, instrumento que siempre logra mejores resultados que la simple imposición autoritaria y facilita la mutua comprensión entre padres e hijos.

Las *Mémoires de la baronne de Batteville* (*Memorias de la baronesa de Batteville*), 1766 siguieron encontrando a su fiel público femenino, pero hoy en día sucumben ante la competencia de *La Nouvelle H lo se*. No deja, sin embargo, de contar una historia que seguramente debió suceder y Leprince de Beaumont conocer: enviudando muy joven, la marquesa muy enamorada de su marido, jura que no volver  a enamorarse. Se retira del mundo para dedicarse exclusivamente a la educación de su hija Julie. Con el tiempo entabla amistad con un hombre atractivo y cultivado, del que también se acabar  enamorando Julie. Evitando rivalizar con la joven, disimulando sus sentimientos, ella está dispuesta a contribuir a la felicidad de ambos. Sin embargo, la joven rechazará ese matrimonio argumentando que conoce que el corazón del joven vivió en el pasado una ardiente pasión y que, moralmente, no puede aceptarlo. Se abordan cuestiones sobre la maternidad, el embarazo, la necesidad de que los padres se ocupen de la educación de sus hijos. Se hacen patentes las ideas de la autora, unas de raíz católica, otras, dada su curiosidad científica, adelantadas respecto a los usos y costumbres de su época. El tono íntimo que corresponde a las memorias favorece el fino análisis que lleva a cabo de los sentimientos de los personajes. Y, lo que resulta más interesante, se pone en boca de la narradora protagonista, la baronesa, cuando evoca los recuerdos de su juventud, la ignorancia que tenía de la violencia de la pasión amorosa «pues no había leído novelas». Cuando Julie rechaza un posible matrimonio, la madre insiste en la «heroicidad» de su reacción que considera que su hija podría haber aprendido en las novelas, aunque sabe bien que no las ha leído. Parecería que Leprince de Beaumont no desaconseja la lectura de novelas sentimentales: por un lado, s  que podrían excitar la imaginación de los lectores no muy formados, por otro, informarían de los peligros de ciertas situaciones que habría que saber evitar. Por lo tanto, su lectura no sería tan desaconsejable.

Reconocemos el mismo argumento sobre la lectura de novelas en su libre adaptación de la novela epistolar de Richardson, que titula: *La Nouvelle Clarice, histoire véritable* (1767). La obra, de gran éxito mundial, había sido traducida por el abate Prévost bastante libremente con la intención no solo de suavizar los pasajes escabrosos, sino también de extraer lecciones morales. Partiendo de dicha traducción, nuestra escritora pone en boca del esposo de Clarice cómo la lectura de novelas (hechas a escondidas de su madre) le ense n  que tenía un corazón del que dependería su felicidad y su desgracia. Exacerbando sus sentimientos el barón d'Astie se entregará a toda suerte de desmanes. Resulta igualmente interesante la relación intertextual que establece Leprince de Beaumont con Richardson por medio de la confidente de Clarice, Lady Hariote,  vida lectora de novelas que le sirven para perfeccionar su francés, y, como lectora también de la novela de Richardson, será quien pueda avisar a Clarice de los peligros que corre desobedeciendo a su padre y huyendo. Por otro lado, Clarice, orientada en la lectura por la madre del bar n d'Astie, aprender  lecciones morales y científicas en las novelas que la ayudarán a aceptar la situación que está viviendo (Brodeur, 2013: 47-57). La

posición de Leprince de Beaumont resulta aquí más clara. La responsabilidad del novelista es una, pero también hay que enseñar a leer novelas, pues una lectura bien orientada puede encerrar lecciones de todo tipo. Reconocemos la lección aprendida en los *Almacenes* sobre la adquisición del espíritu crítico a partir de la lectura, sea de cuentos de hadas, de historias bíblicas, de historias ejemplares o de novelas.

La defensa de la novela como instrumento de formación continuó con *Les Américaines ou la Preuve de la religion chrétienne par les lumières naturelles*, que publicó en Lyon en 1771. En el prefacio insiste en que se trata de una obra dirigida a los protestantes cuya religión les permite el libre examen. Algo que ella reclama para defender las excelencias del cristianismo, pero que la Iglesia no permite respecto a lo que considera verdades de fe. La novela intenta favorecer el espíritu crítico de las protagonistas. Aunque escrita bajo la protección de un eclesiástico d'Annecy la obra fue juzgada como escandalosa y fue de hecho la única obra no traducida al castellano de Leprince de Beaumont (Bolufer Peruga, 2002: 59-61).

¿Qué conclusiones sacar de este periplo literario? ¿Por qué habiendo gozado de tanto prestigio moral cayó progresivamente en el olvido? ¿Por qué la recepción en la propia Francia fue tan contradictoria? Sabemos que tuvo que abandonar precipitadamente Inglaterra, pero se ignoran las causas (quizá fue acusada de bigamia de nuevo, quizá simplemente a causa de su salud). Su regreso desató las peores críticas, las de los filósofos eran previsibles, menos esperadas eran las de una parte de la Iglesia católica que la tildaba de hipócrita y de llevar una vida licenciosa altamente reprochable.

Podemos añadir que, pese a estar convencida de su talento como escritora, las críticas que a menudo se hacían a su estilo poco cuidado y demasiado orientado a un tipo concreto de público, estaban bien justificadas. Sin embargo, sus adaptaciones de los cuentos de hadas tradicionales para convertirlos en cuentos que enseñan a pensar a los niños, así como la estructura tradicional y novedosa a la vez de su *Almacén de los niños*, permanece como una de las manifestaciones más brillantes de la literatura escrita por mujeres eruditas de siglo XVIII y, sobre todo, resisten el paso del tiempo, que no es poco. Otra cosa son sus novelas didácticas que no logran la efusión sentimental de *La nouvelle Héloïse* o *Manon Lescaut*, ni la educación de los sentidos que pretende para su nieta Louise d'Épinay con sus *Conversations d'Émilie*. Por mucho que nuestra autora deslice en la trama de sus aventuras ciertas dosis picantes, o sensuales o tímidamente perversas y las sitúe en Saboya, Lorena o el norte de Italia dando a entender que fueron ciertas, no alcanza ni a Mme de Graffigny, ni a Laclos, ni a Sade, ni siquiera admite comparación con Mme de Riccoboni, actriz durante más de veinticinco años en el Hôtel de Bourgogne que, retirada a partir de 1761, publicará diez novelas epistolares escritas con un estilo brillante y elegante que hacía las delicias de la sociedad mundana. Sociedad que, en Francia, le había dado la espalda, que prefería agolparse en el Salón de Mme de Deffand y de Mlle de Lespinasse, entre otros, para escuchar a Voltaire, D'Alembert, Marivaux, Diderot, Grimm y un larguísimo etcétera. Pese a todos estos argumentos negativos, Leprince de Beaumont ha logrado interesar tanto a la crítica feminista como a quienes estudian este aspecto concreto del siglo XVIII que es la educación (no solo la de las mujeres). Justo es que lo proclamemos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armand, Guilhem (2013), «Lumières de la raison et lumières de la foi chez Marie Leprince de Beaumont», en J. Chiron y C. Seth (eds.), *Marie Leprince de Beaumont: de l'éducation des filles à La Belle et la Bête*, París, Classiques Garnier: 117-128.
- Artigas-Menant, Geneviève (1991), «La vulgarisation scientifique dans le *Nouveau Magasin français* de Mme Leprince de Beaumont», *Revue d'histoire des sciences*, 44, 3-4: 343-357.
- (2004), «Les lumières de Marie Leprince de Beaumont: nouvelles données bibliographiques», *Dix-huitième siècle*, 36: 291-301.
- Biancardi, Elisa (2008), *Madame de Villeneuve, La jeune Américaine et les contes marins, Les Belles Solitaires-Madame Leprince de Beaumont*, *Magasin des enfants*, París, Honoré Champion.
- Bolufer Peruga, Mónica (2002), «Enseñanza y vida académica en la España moderna», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 20: 35-70.
- Brodeur, Pierre-Olivier (2013), «Ma chère Julie n'a jamais lu de romans», en J. Chiron y C. Seth, *Marie Leprince de Beaumont: de l'éducation des filles à La Belle et la Bête*, París, Classiques Garnier: 47-57.
- Chiron, Jeanne, y Seth, Catriona (eds.) (2013), *Marie Leprince de Beaumont: de l'éducation des filles à La Belle et la Bête*, París, Classiques Garnier.
- Coyer, François (1782 [1748]), *L'année merveilleuse*, s. l., s. e.
- Jost, François (1966), «Le Roman épistolaire et la technique narrative au XVIII^e siècle», *Comparative Literature Studies*, III-4.
- Leprince de Beaumont, Jeanne-Marie (1754), *Civan, roi de Bungo: histoire japonnoise, ou tableau de l'éducation d'un prince*, Londres, s. e.
- (1756a), *Magasin des enfans ou Dialogues d'une sage gouvernante avec ses élèves...*, Londres, J. Haberkorn.
- (1756b), *Lettres de Madame du Montier et de la Marquise^{xxx} sa fille*, Lyon, P. Bruyset-Ponthus.
- (1765), *Lettres d'Émérance à Lucie*, Lyon, P. Bruyset-Ponthus, 2 vols.
- (1767), *La Nouvelle Clarice, histoire véritable*, Londres, J. Nourse.
- (1776), *Almacén y biblioteca completa de los niños o diálogos de una sabia directora con sus discípulos de la primera distinción*, trad. de Mathias Guitet, Madrid, Imprenta de D. Manuel Martín.
- (1798), *Cartas de Madama de Montier*, trad. D.^a Antonia de Rico y Arnedo, Madrid, Imprenta de José López.

- Leprince de Beaumont, Jeanne-Marie (2000), *Contes et autres écrits*, ed. Barbara Kaltz, Oxford, University of Oxford, Voltaire Foundation.
- Lotterie, Florence (2013), *Le genre des Lumières: femme et philosophe au XVIII^e siècle*, París, Classiques Garnier.
- Montoya, Alicia (2013), «Madame Leprince de Beaumont et les lumières religieuses», en J. Chiron y C. Seth (eds.), *Marie Leprince de Beaumont: de l'éducation des filles à La Belle et la Bête*, París, Classiques Garnier: 133-143.
- Ouellet, Réal (1968), «Deux théories romanesques au XVIII^e siècle: le roman "bourgeois" et le roman épistolaire», *Études littéraires*, vol. 1, 2: 233-250, en <<http://id.erudit.org/iderudit/500022ar>>.
- Reynaud, M.-A. (2002), *Madame Leprince de Beaumont*, París, Éditions Publibook.
- Rousset, Jean (1966), *Forme et signification*, París, José Corti.
- Seth, Catriona (2013), «Marie Leprince de Beaumont: lumières et ombres», en J. Chiron y C. Seth (eds.), *Marie Leprince de Beaumont: de l'éducation des filles à La Belle et la Bête*, París, Classiques Garnier: 7-42.
- Versini, Laurent (1979), *Le Roman épistolaire*, París, PUF.